



VEINTE POEMAS MADE IN USA
Y UNA CANCIÓN ESPERANZADA





© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2011

© Edmundo Aray

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399

Correos electrónicos:

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincutura.gob.ve

Redes sociales:

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Twitter: @perroyranalibro

Diseño y diagramación:

Raylú Rangel

Edición:

José Zambrano

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2017002421

ISBN: 978-980-14-3960-8

Edmundo Aray

VEINTE POEMAS MADE IN USA
Y UNA CANCIÓN ESPERANZADA



Washington – Mérida
2010



1.- NOS DESPOJARON ¡AY!

Tormentas vienen destemplanzas vienen
muerte viene.

DEL WALAM OLUM

I

Cultivábamos la tierra en común.
De todas y de todos los trofeos
De la caza y de los ríos.

Ni leyes ni ordenanzas.
Ni togas ni regentes, ni
De maldiciones abrumado
El cielo.

II

Del trabajo de todos
Vivíamos
Porque de todos era el sol
Y el viento y las tribulaciones.

Pólvora y arcabuces
Desbarataron nuestras vidas.

Nos despojaron ¡Ay!
Del caballo turquí del dios sol.

III

Así que me mataste
Y me torturaste
Y quemaste mis poblados
Y mis campos de trigo.
Y odiaste a las bellas
Muchachas porque
A toda hora del día
Y de la noche eran dulces
Como las flores.

Como estrellas de la noche
Sus resplandecientes ojos,
Como la aurora.

IV

Del trabajo y del amor
Vivíamos. De cuanto
Ordenaba el corazón.
De las dulzuras de la carne,
De la cambiante luna,
De los ardientes pájaros
Del sol.

2.- DOBLEN CAMPANAS

¡Oh, muerte sagrada y saludable!
Hace tiempo que quería dedicarte
un canto tan fresco como el alba.

WALT WHITMAN

Con el alba se deshojaron, Walt,
Las rosas que en mis manos
Llevaba para volcarlas
En los ataúdes de la muerte.

Cuánto quería poner en tus brazos
Las primeras lilas, los tempranos lirios,
el ramillete de rosas de la señora Stein.

Doblen campanas.

Murmuren el canto fúnebre
De la negra noche.

3.- EMILY

¡Soy nadie! ¿Quién eres tú?
¿También eres nadie?
¿Entonces, ya somos dos?
¡No lo digas! ¡Pudieran divulgarlo, sabes!

EMILY DICKINSON

¡Qué de lejos la armonía!
¡Qué de triste, qué roce del alba
Tu doliente armonía!

Como los náufragos
Viendo la tierra
En el centro del mar.

Si he de morir Emily
Con el amanecer,
Que sea contemplándote.

El musgo, Emily,
No ocultará
Nuestros nombres.

El tuyo por la Belleza.
El mío por la Verdad.

4.- LUCIENTE DÍA

... ni los serafines en el cielo
Ni los demonios en el mar turquí
Podrán mi alma separar del alma
De mi bella adorada Annabel Lee.

EDGAR ALLAN POE

Salí a buscarte
Para tener una
Esperanza, apenas
Una, luciente día.

Desesperanzado,
Al caer la tarde
Me encontré
En el triste sepulcro
Abandonado
De la bella Annabel Lee.

En el viejo,
Desvencijado reino
Junto al mar turquí.

5.- SUPE DE LA ESPERA, AMY LOWEL

La casa está en silencio,
el sol brilla en tus libros,
en tus tijeras y el dedal que acabas de dejar,
mas tú no estás aquí.

AMY LOWEL

Supe de la espera, Amy Lowell,
De los padecimientos del desamor.

Habías encendido
Las calles de la ciudad
Con tus ardores.

Habías asegurado las ventanas
Para cerrarle el paso
A los fríos de la noche.

En tus hombros el cobertor
De zaraza. La pluma azul
En tu mano de temblorosa
Impaciencia. Palpitante
El corazón solitario.

Apenas si escuchabas al joven
Vecino de la dulce flauta.

Apenas si cubrías tu alma
Con los versos acariciados

En la angosta mesa
Que recogía tus desvelos.

La vieja casa ya no es tu casa.
El techo del empinado edificio
Que ahora mira hacia el cielo
Pronto cesará su abandono.

Otro edificio de altura mayor,
Y luego otro borrará los afanes.

El río fluye, Amy, la vida,
La ciudad atormentada.

El corazón de ayer
Ya no es el mismo.
Tampoco yo.

6.- TE CUENTO, ROBERT FROST

Quisiera escaparme un rato de la tierra
y después regresar para empezar de nuevo.

ROBERT FROST

Estuve en New Hampshire
Un mediodía de nieve
Y mucho sol, entumecida
El alma, deseosa de preguntarte
Si, ciertamente, la tierra
Es el lugar del amor,
Porque no conoce,
Al igual que tú, ningún
Lugar mejor donde ir.

Meditando te encontré
Bajo abedules encorvados.

7.- UN INSTANTE DE VERANO
PARA EDNA SAINT VINCENT MILLAY

He olvidado qué labios me han besado
EDNA SAINT VINCENT MILLAY

Temí por ti.
Te supuse estropeada y vencida,
Sin defensa ante el acoso,
Devorada por las alimañas
Del cuerpo y las prosternaciones
Del alma.

Volví a la ciudad una y otra vez,
Y una y otra vez salí de ella
Con la desolación partida en dos.

—Ana, toma tu desayuno.
Dan, toma tu medicina.

Yo protesto,
Simplemente protesto
Por la metástasis
Y mi sentenciada vida.

Un día como cualquier otro
Te verás en el espejo
Y nos reconocerás en ti.

Es mía, Edna, tu señal:
—Hay que seguir la vida.
No recuerdo por qué exactamente.

8.- ACCIÓN DE FE

Y existe el silencio de los muertos.
Si nosotros que estamos en la vida, no podemos hablar
de experiencias profundas
¿por qué te asombras de que los muertos
no te hablen de la muerte?
El silencio de ellos ha de ser interpretado
cuando a ellos nos aproximemos.
EDGAR LEE MASTERS

No todos, Edgar Lee,
Están velando.

No todos duermen
Para siempre
En la colina.

No todos callan
Para siempre.

El sol alumbra.
Así no más.

Para ellos alumbra.
Para nosotros,
Edgar Lee.

9.- MISS STEIN

Una rosa es una rosa es una rosa es una rosa.
Yo soy Rosa mis ojos son azules
yo soy Rosa quién eres tú
yo soy Rosa y cuando canto
yo soy Rosa como toda cosa.

GERTRUDE STEIN

I

Mi peinado es mi peinado.
No es del César.
Yo soy el César en la escritura,
Nunca Shakespeare, mucho menos Joyce.

II

¿Te incomodan mis vestimentas
De lujoso encanto?
¿Te incomoda Alice, mi fiel amante?

Alice es número uno como ama de casa,
Tejedora, jardinera, secretaria, editora.
Hasta veterinaria de perros. Pero, sobre
Todo, muy buena autora.
Entiende que no es Alice ni Gertrude.
—¡Cómo saboreo mi nombre!—
Somos Alice, mi amada, y yo.
Somos una, la misma.

III

Amar es amar. Cualquier amor es amor.
Ser es amor. No ser es amor.
No amar es amor. Amar es amor.
Amo a mi amor Alice, con vestido
Y sombrero. La amo desnuda,

Y desnudo su pelo suelto.
De la Z a la A es mi amor.
Somos un país de maravillas.
Ella conoce todos los rincones
De mi cuerpo. Conozco todos los
Rincones de su cuerpo. Yo la hurgo,
Ella me hurga. Ella y yo hurgamos
La pasión, la pasión, la pasión.
Por el amor somos bellas, bellas,
Insoportablemente bellas para el común.

IV

Cuento cosas frecuentemente.
Frecuentemente las digo.
Frecuentemente con un sentimiento
Muy profundo, frecuentemente con
Mucho menos sentimiento, frecuentemente
Sin sentimiento, frecuentemente no con olvido

Pero ahora he olvidado. Pero, sin embargo,
Puedo decirlo otra vez, aun cuando no sea nada.

V

Cultivo el amor de Alice.
Hortelana soy de la amistad,
Jardinera del dinero.

VI

Digo que la política —¿cuál política?—
Es una araña verde que se nos acerca
A la puesta del sol.
Araña de la noche esperanza,
Araña de la mañana tristeza.

VII

No va a ser fácil encontrar a una mujer
Como Gertrude Stein. Miss Stein,
Como suelen nombrarme críticos y amigos.
No porque sea una rosa la rosa es una rosa.

10.- NO ME DAS NOTA, EZRA

Árbol tú eres,
musgo tú eres
tú eres las violetas con viento sobre ellas.
Una niña —tan alta— tú eres;
y todo esto es locura para el mundo.

EZRA POUND

No me das nota, Ezra.
Mis amigos poetas saben por qué.
Mis enemigos, que son pocos,
También lo saben.
Aun así, los venideros días
Y las flores umbrosas
Nos acordarán de ti.

Quisiera dar por cierto
Que la vida no tiene nada mejor
Que la hora de despertar
Junto a una mujer bien amada.

Aún están frescos los pálidos
Pétalos húmedos del lirio del valle
Pues ella duerme a mi lado en la alborada.

Cómo me tienta decir
Como tú a New York:
Soplaré dentro de ti un alma
Y vivirás para siempre.

11.- DE LA NOSTALGIA

A Rodolfo Izaguirre

Tengo un buen amigo
En Connecticut.
Me habla de Walter
Benton. Cuarenta y
Más años de nostalgia.

Quisiera conocer la marca
De la pasta de dentífrico,
El nombre de su bienamada.

Los poetas de Sordio
—piedra del Apocalipsis—
Aún recuerdan el número dos
De su revista, incunable
—según dicen—, la traducción de
Rodolfo —por su magia, superior.
Eso dicen— sin los tragos de ayer.
Esa es la bienamada —dicen.

This is my beloved, rezan
sus labios temblorosos,
al igual que mi buen amigo
de Connecticut.

12.- MOLOCH

El Matador nunca se ha cazado. Jamás he oído algo
sobre la clase de aceite que posee. Puede objetarse
el nombre conferido a esta ballena,
debido a la incertidumbre que hay sobre ella,
pero todos somos matadores, en tierra o en mar;
inclusive los Bonapartes y los matadores.

HERMAN MELVILLE

Señoreo en las calles,
Señoreo en las plazas,
En el dolor de las alcobas,
En los templos alzados hacia el cielo.

Soy oscuridad de los sueños
De mujeres y hombres de la tierra.
Pesadilla inacabable.

Ardo todo el día y toda la noche.

Como el firmamento del infierno soy.
Acechante y voraz.

Señoreo, como es de rigor,
En las casas de gobierno.
(Soy dueña de casa en la Casa Blanca).

Véanme en los titulares
A ocho columnas rojas, muy negras.

Véanme en las imágenes de TV.
Escúchenme con bombos y platillos,
Como una fanfarria,
Al través de las ondas regadas
En el aire hertziano.

Hocico en el lecho húmedo,
En el rostro de los amantes,
En la negrura del orgasmo.

A cada instante,
En todo rincón de la tierra,
Izan mi bandera
En medio de acerbos clarines.

“Soy el lugarteniente del destino”.
No hago más que cumplir mis órdenes.

Soy el monarca universal.
La mortaja del occiso es mi blasón.

Todo el demonismo de la vida
Y del pensamiento, todo mal,
Está encarnado en mí, Moloch,
Ayer y siempre Moby Dick.

13.- ISMAEL

¡Todos a popa!
¡El cachalote blanco arroja sangre espesa!

HERMAN MELVILLE

Por el océano navega un barco,
Que alguna vez llamaron Raquel,
Llorando su duelo universal.

Por mar y aire flota,
Con un ataúd como boya,
Alguien para contar el cuento
Y cavar en nuestras almas.
Pico agudo redentor, que barrerá
Los juramentos de violencia
Y de venganza.

—¿Sobre mí, monarca universal,
Echarás el trapo rojo de la vida,
Como las perlas del rocío
El lienzo transparente?

¡Ay! No renunciarás a mi persecución.
No más, dirás, la monumental mortaja.
No más. Por siempre jamás.

14.- MELVILLE

Y acechando silenciosamente el ojo azul del mar.

HERMAN MELVILLE

¿Seremos matadores
Hasta el fin de los siglos,
En tierra y mar,
Al igual que una jauría
De Bonaparte y tiburones?

¿Qué haremos
de la monumental mortaja?

¿Permaneceremos para siempre
En su vientre, flotando en la codicia,
Confinadas nuestras almas
—Tributarias del mal?

¿Para siempre amordazada la vida
Por quien ordena y manda?

Cuando Moloch se encuentre
Consigo mismo,
Los perros
¿No abrevarán su sangre?

15.- YO TENGO ROTO MI CORAZÓN¹

No sólo tuyo tu coraje.
Coraje de pueblo es.

E.A.

Mi hijo Casey tenía veinticuatro años.
Era un joven cariñoso y ardiente.
Como todo joven, amaba la vida.
Fue asesinado por el Presidente de mi país.

El señor Bush y su insana, arrogante
Y cruel política exterior asesinaron a Casey.

Me llaman madre coraje porque no le perdono
Al señor Presidente de los Estados Unidos
Provocar una guerra basada en la mentira.

El señor Bush desprecia a quienes se oponen
A la agresión a Irak.
Yo soy una de las muchas madres
Despreciadas por ese señor.

Me acusan de antipatriota
Por querer traer las tropas a casa.
Y yo les digo: Es una obligación patriótica
Proteger a mi país de su gobierno.

1 Palabras de Cindy Sheehan. 2008.

La Administración de Bush ha desvalorizado
Nuestra capacidad de convocatoria.
Desestima a todo un movimiento
Que le está diciendo lo que nadie
En la Casa Blanca se atreve
A decirle: que esta guerra fue un error.

A mí, Cindy Sheehan, ciudadana norteamericana,
Ese nadie no me detiene en la denuncia.

Casey, muerto en Irak, fue asignado a un equipo
Encargado de buscar las inexistentes armas
De destrucción masiva que sirvieron

De mera justificación para desencadenar
La invasión de Irak en marzo de 2003.

Casey murió el 4 de abril de 2004.
El señor Bush me dijo que mi hijo había muerto
Por una causa noble. Quiero de verdad
Saber cuál es esa causa noble de la que habla.
Pero lo quiero saber por él, por el señor Bush.

Esa guerra se basa en mentiras y traiciones.
Casey murió por una mentira.
Yo tengo roto mi corazón.
Mi dolor sólo se mitigará cuando sepa
Que ninguna otra madre pasará
Por lo que yo estoy pasando.

Creo que mil ochocientos sesenta y dos madres
De mil ochocientos sesenta y dos soldados muertos
En Irak son demasiados corazones destrozados.

La única manera de apoyar a nuestros jóvenes
Es sacarlos de allí y traerlos a casa sanos y salvos.

Esta guerra, señor Bush, no sólo es ilegal sino inmoral.
Nuestro deber como seres humanos con moral
Es oponernos a ella con todas nuestras fuerzas.

No quiero que usted, señor Bush, justifique la muerte
Y el asesinato y la política exterior imperialista
Con la sangre y el honor de mi hijo.
Quiero que lo honre sacando las tropas de Irak
Y trayéndolas a casa inmediatamente.

Yo voy a ir a Washington. Voy a dar un discurso
Frente a la Casa Blanca y después me voy a
Amarrar a la cerca para exigir al Gobierno
Que retire nuestras tropas de Irak.

Probablemente la policía me arrestará,
Pero cuando me liberen, nuevamente
Regresaré y haré otra vez lo mismo.

Usted, señor Bush, no podrá impedir
Mi lucha ni la de millares de madres
Como yo, apenadas hasta la muerte.

Cada soldado, señor Bush, que muere
En Irak es una tragedia innecesaria.
Usted, señor, es el autor, es el autor.
El Supremo autor para decirlo a su manera.

16.- DE LAS CONFESIONES DE ITZIK SHABBAT²

Itzik Shabbat, reservista de 28 años de edad, quien vive en Sderot, ciudad próxima a Gaza, anunció a la opinión pública que se negaba a participar en la ofensiva contra Beirut.

—Lo hago —dijo— para oponerme a esa demencia y para romper contra la ilusión de que todos estamos a favor de esta guerra innecesaria fundamentada en mentiras.

Todo es —dijo— una locura.

(¿Pareciera serlo, Itzik, para el señor Bush y su jauría aposentada en la Casa Blanca y la petrolera familiar?)

—En Israel entras al ejército con 18 años porque quieres luchar contra el enemigo de tu país. Porque quieres dejar tu marca en la historia. Y haces lo que te dicen.

Allí todo te ayuda para que no pienses:
Misiones que cumplir, órdenes que seguir.
No ves a los palestinos como seres humanos.
Los miras como animales. Así es, así es —te dicen.

(¿No habrá, Itzik, un boquete donde pueda vomitar?).

2 Del mail de Bismil-Jahi ar-Rahmani ar Rahim. 28 de mayo de 2007.

—Entras a sus casas durante la noche.
Los despiertas, los gritas.
Las mujeres allí, los niños allí, los hombres allí,
Y rompes todo.
Creas entre tú y la realidad un muro de silencio.

(Itzik, en esta, nuestra madre América,
el muro es un vocerío de mentiras y denuestos
y pataratas y guarimbas y pare de contar.
¡Cómo les duele Cuba y Venezuela
y Bolivia en el alto Perú y Ecuador
y el pueblo todo originario
con el coraje levantado
más arriba del Chimborazo,
del Bolívar en la alta sierra más arriba).

—En Nablus, cuando querías entrar a una casa,
si pensabas que podía haber una bomba trampa,
atrapabas al *mohamed* de turno
y lo obligabas a que abriera la puerta.
Es parte de la rutina:
Usarlos como escudos humanos.

—Lo mismo cuando estás en un *check point*,
apresas a un palestino al azar y le das una paliza,
de cada quince o veinte que pasan para que
el resto tenga miedo y esté tranquilo y tenga miedo.

—Y cuando entras a Gaza con el carro de combate
y ves un coche nuevo, aunque tengas espacio

en la carretera, pasas por encima.
También disparas a los tanques de agua
—su agua de beber—
para meterles miedo, para que te respeten.

—Eres joven y empiezas a disfrutar de ese poder.
Es como un videojuego: estás en un *check point*
en medio de la ruta, tienes a veinte coches esperando,
y con sólo mover el dedo hacen lo que tú quieras.
Juegas con ellos. Los vuelves locos.
Tienes 18 años y te vuelves poderoso.

—Una mañana me miré ante el espejo
y comprendí que todo aquello era un error,
que no podría seguir con mi vida si no hacía algo.
Por eso, apenas salí del ejército,
junto a los soldados de mi unidad,
montamos una exposición con nuestras fotos.
Se llamaba *Traer Hebron a Tel Aviv*.

(Aquí, Itzik, y ojalá supieras por qué,
nos ofende la ignorancia
sobre el coraje de ustedes).

—Cayó como una bomba.
Pasaron siete mil personas.
Entonces creamos *Breaking the silence*,
para que los soldados contaran los abusos
que cometen sistemáticamente.

—Ahora tenemos exposiciones y videos
en Europa e Israel.

(¡Qué vaina tan buena, Itzik!
Pienso, Itzik, que a ti y a tus compañeros
les surgió de los cojones del alma
y del amargo dolor de la vergüenza.
Pero es necesario, Itzik, es justo y necesario,
buscar lugar de uno a otro confín de los EE.UU.
¡Adelante Itzik!, que allí también late el corazón.
Acércate, además, a esta tierra de gracia
amenazada por los fariseos de Wall Street
y el mismísimo Mister Bush y su manada.
Aquí, como allá, similares son las vestiduras).

—Las madres dicen: Mi hijo, que está ahora
en el ejército, es bueno, no hace esas cosas.
Esto sólo lo hacen los beduinos o los etíopes.
Pero no es cierto. Todos lo hacemos.

(Son de lágrimas nuestros ojos, Itzik,
de Jeremías la ira, de Juan la amarga pena,
de Mateo la rabia sin consuelo).

—Esta es una sociedad de soldados.
Todos pasamos por el ejército tres años
cuando somos jóvenes y luego un mes al año.
Y todos hacemos eso, todos,
y por eso existe el muro de silencio,

de negación, porque todos somos responsables
y no lo queremos admitir.

(Te celebro, Itzik, te celebramos,
pero no dejes de venir a esta tierra
conminada por los sedientos del Pentágono
y de la Casa Blanca que bien negra
han puesto la que ayer fuera tierra de Isaías
También pesebre y sepultura de Jesús.

¡Ay!, si pudieras ahora mismo y nos contaras
del martirio palestino ahora mismo, Itzik,
en estos días de mayo, cuando ahora mismo,
Itzik, en Washington están de fiesta los cerezos).

Post data: ¿Y qué tú dices si algún día como hoy
algunos muchos como tú se encuentran en la casa
Nº 516 de la 10th street, frente al Ford's Theatre,
con un racimo de flores de cerezo, como si nada,
como si no existieran ni el Pentágono, ni Moloch,
ni la Casa Blanca, ni el Departamento de Estado
ni tantos genocidas en los muros de Virginia,
ni en los muros de Israel, como si la Verdad,
Itzik, verso fuera de Emily Dickinson,
inmaculado corazón del Cantar de los Cantares?

17.- VOCERO DEL CAPITAL

I

¡Qué locura!
¿Adónde queda nuestra
Integridad moral?

Bastante concedimos,
Bastante, y mal
Nos salió.
Aunque los negros,
No muchos, pero tantos
como suficiente aprendieron
la lección del capital.

II

Cuidemos de nuestros intereses,
Que si mal nos va, es cuestión
Nuestra que el estado benefactor
Resuelva,
Que los ciudadanos del país
Aporten
Para preservar el capital.

O la democracia cuida de nosotros
O no lo es.
Mucho menos la libertad.

18.- VOCERO DE LA POESÍA

País mío de mis lágrimas.

LAWRENCE FERLINGHETTI

I

Daniel nos trajo para el Rayado sobre el Techo,
una foto de Lawrence Ferlinghetti,
Señalando con dos dedos, contenida la sonrisa,
Al autor de la Doctrina Betancourt,
Personaje que le intrigaba por su entrega
Sin puntos ni comas a los consejos y consejas
Del Departamento de Estado.
Y un poema, *Obligatto del Chatarrero*,
Poema beat, ballenero.
País mío de mis lágrimas.

II

De Lawrence el aullido:
Vamos pronto que se hace tarde.
Se acerca el fin. Hagamos la travesía
Hacia la confusión total. Larguemos todo
Y vámonos. Quiero vivir como si fuese libre.
Todo el sistema está jodido desde mucho
Antes de ahora, 1963. Asumamos la barba
De la anarquía andante
Con el rostro de Walt Whitman
Y una bomba casera en el bolsillo.

De pie ya mismo y vámonos
A la Isla-de-el-Hombre-es-Libre.
Soltemos los cerdos de la paz.
Vámonos pronto se hace tarde.
Arranquémonos con rumbo
A la extraviada eternidad.

Allá lejos los campos
Están llenos de alondras.
Allá lejos la tierra se mece.
País mío
A ti te canto.

De pie ya mismo y vámonos
A la Isla-de-el-Hombre-es-Libre
Para vivir la verdadera
La azul y simple vida
De la sabiduría y del asombro.

III

Ahora mismo estuvo de visita en el patio
Una pequeña mariposa azul.
La saludamos como a familiar de visita
Antes de partir a la extraviada eternidad.
¡Qué bella mariposa! dijo Mary.
Es Lawrence, dije yo, viene de San Francisco.

De lágrimas se cubrió la alegría.
Ahora mismo en un lugar del corazón
Trinan las alondras.

19.- EPÍSTOLA

Barack Obama
Es un presidente
Peligroso. En castellano
Lleva el verbo amar
en su apellido.

Palabra de mister Bush
Y de míster Cheney
Y de innúmeros míster
Amantes de la paz americana,
Amantes fieles del terror,
Prevaricadores de la muerte.

Te conducirán al abismo,
Barack. El infierno es su llama.
No es sólo tuyo el infortunio.

Quedarán tus promesas,
Sonoras, Barack, como
Paso de ambladura.
La futura memoria
—diría un poeta,
Acaso menos elocuente que tú.

Asistes a la cadente ruina
De la decadencia.

Te lo sabías.
Pero valía el arresto, dijiste.
Entonces, joven de fervor,
Llama ardorosa, capaz de quemar
Miserias, opulencias, pillerías
De toda especie, ignominia,
Oscuro mar de aversiones.

No es fácil, Barack, borrar
La memoria, y menos,
Cambiar la vida en tu país,
Digamos ansia de *vita nova*.

No es fácil esquivar a quienes
Hacen de la muerte
El modo de hacer su vida.

El capital no tiene corazón,
Aunque luminaria sea
El árbol de navidad.
Y entre bombos y platillos
Celebre el día de gracia.
Tanto como la campana
de Filadelfia,
Alguna vez libertaria.

No hay nada qué hacer.
A tus niñas les va a costar
Entenderlo. Mucho más

A tu bienamada Michelle
—¡Brava mujer! por demás.

Me pregunto si duermes
En la misma habitación
De W. Bush. ¿Serán tuyas
Sus pesadillas? O mejor,
Qué es peor ¿sus amargos
Edulcorados sueños de
Una América y un mundo
Todo él para los americanos,
Como si festín fuera por
Los siglos de los siglos, amén?

¿Qué dice Michelle?
¿No te despierta en medio
De la noche porque los alaridos
De la tierra parecieran del infierno?

¿El amor entre ella y tú, Barack,
Tú y ella ahuyentarán los espantos?
Pues no, me digo, pues ella y tú
Cultivaron sueños, quimeras
Ficciones, espejismos de porvenir.

Te conduelo, Barack, te conduelo
Aunque sólo el tiempo sea un instante,
Un santiamén, apenas un soplo de vida.

Conduelo a los muchachos que
Ahora mandas a buscar sepulcro
En la bravía tierra de Ahmed Durrani.

Recuerdo el aullido de Allen,
En el mismísimo corazón
De tu pueblo estremecido de vergüenza.

Recuerdo a Ginsberg, sí: ¡Moloch!
¡La soledad! ¡La suciedad! ¡La fealdad!
Latas de ceniza y dólares inasequibles.
Niños gimiendo bajo las escaleras.
Muchachos sollozando en los ejércitos.
Ancianos llorando en los parques.

Los banqueros seguirán haciendo de las suyas.
Para ellos nunca sobrarán los dólares.
Ochocientos mil millones es una cifra miserable.
La voracidad del capital no tiene límites.
Requerirán más, más y mucho más.
El *paganini* es el pueblo:
Auténtica Reserva del Tesoro.

Recuerdo a Malcom X, no porque
Entonces fuera como ahora tú.
Y mucho menos dirían en mi país,
Y menos en el tuyo, que ya muchos,
Los trogloditas, zampones —por supuesto—.
Te miran como a él. ¡Cuánta barahúnda
La de la muerte y de la vida!

Recuerdo a Malcolm, sí:
Ahora canta el pájaro.
Tú sabes, Betty, lo que debes hacer.
Yo no les tuve miedo.
Yo me eché el miedo a las espaldas.

No soy pájaro de mal agüero, Barack.
Cada día, me deslumbra el amanecer.
Pero resulta que Brad Garret
—ex agente del FBI— está de alarma.
Los servicios secretos —dice— temen
Que a Obama pueda pasarle algo.
La confusión reina en el seno
De la sociedad americana —escribe Fidel.

Hago votos por ti, por la salud
De millones de americanos,
Por hogar para quienes les robaron
Sus casas, por empleo para quienes
No tienen empleo. Por comida,
Así de sencillo, para quienes
Antes de ti, y muchos por ti,
A pesar de ti, no la tienen.
Claro, me dirás,
Que no eres culpable ni de ayer
Ni de ahora, mas sí lo eres Barack,
A pesar de ti, y a pesar de ti —¿o no?

Cuídate, Barack, de Afganistán,
Que ayer no lo hicieron los soviéticos.

Te va a costar tanto como
Al Lindon B. Johnson, derrotado él
Y su pentágono por los gigantes
Del Vietcong. Cierta la palabra
De To Huu, el poeta:

Por la *Independencia y la libertad*
 Por nuestros montes y llanuras
Por el valor *sagrado*
 de la *persona humana*
Para que la *naturaleza*
 reverdezca eternamente
Nosotros *venceremos*.

Lindon —casi analfabeta, según oí decir—,
No escuchó al poeta. Tampoco
Los guerreros del Pentágono
Ni los consejeros de la Casa Blanca,
Y salieron corriendo
Como alma que lleva el diablo.

¿Figura serás en el siniestro
Listado donde brillan mister Johnson
Y mister Nixon y Reagan y Bush y su padre
Y tantos otros que da grima nombrar?

Mírate en el espejo. Cerrada noche,
Desconsolada noche americana
De madres, esposas, hijos
De gente como tú, de uno u otro color,

Amantes de su casa, de su himno,
De su bandera —tan llena de sangre,
Por cierto. Así no más, aunque
Quisieras otro ardor de la memoria.

Cuídate de las águilas
De la guerra, mortificando al mundo
En nombre de la seguridad nacional.

Y de la embustera democracia
Que ya quisiera la *verdad verdadera*
—decir de mi país.

Cuida, Barack, que te conviertan
En sepulcro de ti mismo.

Las bases que ustedes han plantado
De uno a otro costado del mundo,
Mañana serán terribles minas
Contra tu país. Tú no lo verás,
Si acaso tus hijas o tus nietas,
Pero así será, y así lo sufrirán

Tus descendientes, ellos y ellas,
Quienes soñaban una vida mejor,
Como lo ambicionaba Luther King.

En Washington, un mediodía,
—exaltada estación de los cerezos—
Sostuve frente a la Casa Blanca,

Una pancarta en la que se exigía
Condenar al señor Bush
Por sus crímenes de guerra.
ARREST BUSH FOR WAR CRIMES
¡Qué pena si volviera a plantarme
Delante de las columnas de la Casa
Que ahora habitas, pancarta
En mano, con el nombre de
BARACK OBAMA! ¡Qué pena!

Prefiero pensar que te jugarás la vida,
Aunque no la puedas cambiar.

Me gusta tu color.
Nos gusta tu color,
Porque es nuestro.
El mismo de Carmichel,
De Malcom X, de Rap Brown.

Nos gustó, de verdad nos gustó
Tu palabra de ayer,
Que parecía verdadera
Mas no tanto, claro,
Como la del camarada Sandburg:
Cuando yo, el Pueblo
Aprenda a recordar;
cuando yo, el Pueblo,
aproveche las lecciones de ayer
y ya no olvide a los que el año pasado me robaron,
a los que me engañaron como un tonto,

entonces no habrá nadie en el mundo
que miente el nombre “El pueblo”
con cierto retintín de sarcasmo en la voz
o una lejana sonrisa de escarnio.
La chusma —la turba—, la masa
Arribará entonces.

Como quiera que eres parte mínima
De un sueño, del sueño de un pueblo,
Hago votos por ti, Barack.
Hago votos por la que fuera
Palabra anunciación, olor de epifanía,
Hoy, mera remembranza porque nada
Y menos que nada hay que hacer.

Hago votos, digo, para que
No sea tan oscura tu memoria.

Marisabel, mi compañera,
Me pregunta a manera de reclamo:
Por qué tanto desencanto,
Si bien sabía que nunca
Haría sonar el *gong de la rebelión*,
—decir de Whitman. Vainas de poeta
—le respondí—, las tuyas, mucho más
Que las mías. Aún me pregunto
Cuánto y qué quise decir.
Por consuelo, Marisabel
Elogió ritmo y sonido
De estos versos epistolares,

—modo de dirigirme a ti
Porque no tengo otro son
Para espantar el desengaño
O hincar una uña en la llaga
De la *atlética* democracia,
Por Walt ayer enaltecida,
Hoy, sistema natural y eterno
Según disposición de Walt Street.

Whitman, claro, no tiene nada
Que ver en este asunto, y mucho
Menos con la subordinación
Y dominación de la humanidad
Por el capital, exigencia vital.
Así de simple. Así de siniestro.
Nada que ver, Walt, con las puertas
Del alma —dolorido amigo del amor.
Ni con tus anuncios de la justicia triunfante
Y las intransigentes igualdades.

El enemigo está en Casa.
Tú lo sabes. También Fidel:
Ojalá me equivoque —dijo.
Bien lo sabes, Barack:
No será de la Providencia
La amarga decisión.

No lo escribo por desahogo,
Pero te cuento, te cuenta
Vachel Lindsay, que Lincoln

No está sentado en la silla pedestal.
Cada noche, cada día, a toda hora
Los corajudos salen a acompañarlo
Pues su incandescencia pasea
Por el centro de la ruidosa Roma,
Por así decirlo, aquí, aquí mismo,
Aquí, en Washington D.C.

Los hombres fuertes, Carl,
Siguen viviendo, cantando, luchando.
Los hombres fuertes siguen llegando,
llegando, llegando.

PD: En julio del 2011, según Hilary,
USA retirará sus soldados de Afganistán.
Mucho tiempo, Barack, demasiado
Para las madres de los muchachos
Que antes y ahora elevan sus votos
Por el alto cielo.

Washington-Mérida, 2009-2010.

20.- EPÍSTOLA II

Nos avergüenzas, Barack,
Como humanidad nos avergüenzas.
Al igual que Israel avergüenzas.

De nada valdrán las canciones
En tu Casa Blanca. Puro cuento,
Barack, pura imagen TV.
¿De qué te sirve?
Arlington seguirá creciendo,
También tu desprestigio.
Ahora a W. Bush parecido;
Mañana, acaso, superado.

¿Qué dirán de ti los quiméricos,
Negros y blancos del común?

Nadie salvará al imperio.
¿Te lo presentes, Barack?
Haces cuanto arriba ordenan.
Benefactor del capital financiero
A pesar de ti, ayer, hoy y mañana.

Tú y tu gente están desquiciados.
Tú y tu gente conducen al genocidio,
A la muerte prematura del capital
—que yo, apenas yo, ciudadano del común—
La imaginaba para el XXII.
Pero inquietos están los cielos,

Inquietos los ciudadanos de la tierra.
También sus moradores de toda índole.
Inquietos están los cielos, dice Rayen Kvyeh,
Poeta mapuche. Los pumas rugen,
Las gaviotas se alejan de la mar.
Andaremos de Tsunami en Tsunami
Financiero. De su voraz voracidad
no quedarán otros huesos que sus huesos.

De otra manera se ofrecerá la vida,
Hasta el modo de respirar.
Tú y la gente como tú entrarán
En los nuevos libros de la historia,
Como fea referencia.

Nadie es culpable de lo que es
—palabra del viejo Marx.
¿Acaso te consuela, Barack?

ABRAHAM
CANCIÓN ESPERANZADA

Me niego a pensar
Que tal era el designio
En el país tuyo de tus lágrimas:
Gobierno del capital
Por el capital
Para el capital.

¿No era acaso,
Abraham,
Gobierno del pueblo
Por el pueblo
Para el pueblo?

¿Qué tu dices, Walt?
¿De lilas están cargados tus brazos?
¿De lilas los brazos
De Ralph Waldo Emerson?
¿De rejas abatidas las manos
De Henry David Thoreau?
¿De arpones las furias
De Herman Melville?

¿Qué dices, Vachel,
Y tú, Edward Cummings?
Y tú, Carl?
¿Qué dice Arturo,

Caminante, Giovannitti?

(Digo: paso Ezra, paso T.S.)

¿Langston, qué dices,
Archibald, Allen,
Lawrence,
Walter Lowenfels?

—Qué fluya a torrente la vida,
En tromba queremos,
Nave terrenal,
De humana humanidad celeste.

Es de poetas el batallón.
La vida crece, Abraham.

Que fluya a torrente,
En tromba queremos
La vida
Nave terrenal
de humana humanidad celeste

Es de poetas la canción.
La vida crece, Abraham.
La vida.

ÍNDICE

1 Nos despojaron ¡ay!	7
2 Doblen campanas	9
3 Emily	10
4 Luciente día	11
5 Supe de la espera, Amy Lowell	12
6 Te cuento, Robert Frost	14
7 Un instante de verano para Edna Saint Vincent Millay	15
8 Acción de fe	17
9 Miss Stein	18
10 No me das nota, Ezra	21
11 De la nostalgia	22
12 Moloch	23
13 Ismael	25
14 Melville	26
15 Yo tengo roto mi corazón	27
16 De las confesiones de Itzik Shabbat	31
17 Vocero del capital	36
18 Vocero de la poesía	37
19 Epístola	40
20 Epístola II	51
Abraham. Canción esperanzada	53

Edición digital
Octubre de 2017
Caracas - Venezuela

Edmundo Aray (Maracay, estado Aragua, 1936) Cuentista, poeta, investigador, director, editor, cineasta y ensayista. Estudió Economía en la UCV, donde ejerció posteriormente como profesor. Fue director de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCV y director de Cultura (1979-1980) de la Universidad de Los Andes, donde se desempeñó, además, como director del Departamento de Cine, hasta 1997. Perteneció al grupo literario Vasudeba (Barquisimeto, 1956-57). Formó parte del grupo y revista *Sardio* (1958-1962). Cofundador de *El Techo de la Ballena* (1963-1968) y creador de la revista *Rocinante* (1969-1978). Ha publicado, entre otros, los libros de poesía *De una y otra edad* (antología: 1995); *La hija de Raghú* (1957); *Nadie quiere descansar* (1961); *Tierra Roja, Tierra Negra* (1968); *Cambio de soles* (1969); *Libro de héroes* (1971); *Cantata del Monte Sagrado* (1983). Como cuentista, obtuvo dos premios: uno otorgado por el diario *El Universal* (1957) y otro por la UCV (1958). Participó como jurado del Premio Casa de las Américas y en diversos festivales de cine, nacionales y regionales.

Encontraremos en este libro exactamente 20 poemas y una canción esperanzada. Estos poemas *made in usa*, pero hechos en Venezuela, son gestos de lucha y solidaridad ante la terrible situación que sufre el Medio Oriente. Título y poemas bailan con ironía y elevada calidad lírica, son eco de muchas voces conscientes del costo humano de la guerra. El autor juega con el título de la obra, con el sujeto de enunciación y el lugar de elaboración para ponernos en el lugar de los que sufren pero también haciendo un llamado al estadounidense, al angloparlante en general que no reacciona; cómo a pesar de tener un acervo cultural tan vasto permiten que ocurran esos holocaustos. Además de la crítica social, encontraremos en estos poemas el amor, la nostalgia y otros de los muchos lugares a los que siempre llega la poesía.

